plaza pública para la edición del 2 de julio de 1991

Grimen político impune sin cash go

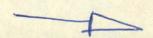
Ovando y Gil, asesinados

miguel ángel granados chapa

Nos gana la desmemoria. Pero las elecciones de hace tres años fueron ant cipadamente manchadas por un doble crimen político, sin duda relacionado con los comicios. Dos militantes cardenistas, uno de ellos muy cercano al entonces candidato presidencial del Frente Democrático Nacional, fueron asesinados el dos dipulio de 1988, cuatro días antes de la jornada electoral. Los autores del momicidio no han sido descubiertos ni, por consiguiente, castigados.

El sábado previo a las elecciones, hace un trienio, Francisco Xavier Ovan do y Román Gil Heraldez, fueron al parecer brevemente secuestrados, mientras viajaban en el automóvil del primero, y de inmediato tiroteados en el interior del propio vehículo. El suceso no ocurrió en despoblado, sino en pleno centro de la ciudad, muy cerca de la principal estación de bomberos, a un kilómetro del importante cruce callejero de San Antonio Abad (calzada de Tlalpan) y Fray Servando Teresa de Mier. Tampoco ocurrió a deshoras. Eran tal vez las diez y media de la noche cuando ocurrió el doble homicidio.

No se puede restar importancia a la muerte de nadie. Pero de la pareja asesinada, quien al parecer estaba condenado a ese destino era Ovando. Es probable que Gil Heráldez corriera su trágica suerte por la simple circunstancia de que acompañaba a la víctima elegida, y la ocasión no podía ser pospuesta, cayera quien cayera. Es que el crimen debía causar sus efectos axa ese fin de semana, al comienzo de la siguiente, en cuyo miércoles serían las elecciones. Tan era necesaria esa pertinencia temporal, que es posible que los mismos asesinos hayan telefoneado dando aviso de los cadáveres dentro del coche, y no un asustado transúente que se topó con el macabro espectáculo.



plaza pública/2

puato, camino a La Piedad, Mich. Cárdenas era todavía senador con licencia, subsecretario de Recursos Forestales. Ovando trabajaba ya para esa oficina.

Poco después de esa fecha, cuando Cárdenas fue gobernador de Michoacán, procurador general de justicia, al Ovando trabajó muy cerca del Ejecutivo, como responsable del sistema estatal de radio y riminicipio de aquel sexenio, y como responsable del sistema estatal de radio y riminicipio de aquel sexenio, y como responsable del sistema estatal de radio y riminicipio de aquel sexenio, y como responsable del sistema estatal de radio y riminicipio de aquel sexenio, y como responsable del sistema estatal de radio y riminicipio de aquel sexenio, y como responsable del sistema de con fuel estatal, fue diputado federal, coordinó la diputación michoacana y cuando se integró con fuerza tremenda la Corriente Democrática, fue xx uno de los primeros en segu a Cárdenas. En las vísperas de su asesinato, era candidato a diputado, en la lista plurinominal y, lo más importante, se encargaba del sistema de cómputo con que el Frente Democrático Nacional debía seguir la jornada del miércoles siguiente a su asesinato.

Cuando se iniciaron las averiguaciones por su muerte, se recordó que el suscesor de Cárdenas en Michoacán, ingeniero Luis Martínez Villicaña, había prohijado una campaña de hostigamiento contra Ovando, que lo obligó a salir de la entidad. Muchos otros cardenistas sufrieron persecusión y aun la muerte, sin que los crímenes fueran jamás aclarados. Ese mismo destino parece el del asesinato de Ovando. Apresuramente se quiso incriminar a unos gavilleros profesionales, pretextendo que tenían inquinas contra Ovando, que los apresó cuando fue gobernador Era una versión artificiosa, de papel, que no resistió el análisis. De modo que el nuevo gobierno heredó el caso A fines de 1989, la Procuraduría del Distrito Federal pidió a la Barra Mexicana de Abogados que designara al titular de la fis calía especial de creada para el caso. El nombramiento fue recayó en don Adolfo Aguilar y Quevedo, quien tomó posesión en febrero de 1990. Catorce meses después al finalizar abril de 1991, el procurador Ignacio Morales Lechuga sugirió que pronto habría noticias sobre el asunto. No las hubo. El crimen sigue sin castigo

Era, **x el asesinato de Ovando, un mensaje a Cárdenas. Se escogió con cuid do a la víctima, para que el recado fuera inequívoco. En esa medida es más grave la impunidad, porque el homicidio privó de la vida a dos hombres, pero fue tambi un crimen contra la democracia. Así es. Así hay que decirlo.